

Día de ayuno y oración

Manual y recursos

Creemos fuerte en las pruebas de la vida

Al orar por una fe más profunda

Segundo trimestre de 2021

Sábado, 3 de abril

Revival
& REFORMATION

Preparado para el uso individual y grupal de la iglesia, por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en coordinación con el Comité de Reavivamiento y Reforma. Escrito por Melody Mason para la iniciativa global del Día de Ayuno y Oración.

Para más información, visite <http://www.revivalandreformation.org/>.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera 1995 (RVR1995). Copyright © 1995 por United Bible Societies.

Contenido

<i>Una invitación a ayunar y orar</i>	4
<i>Preparación y resumen para los líderes</i>	7
<i>Programa sugerido para el sábado de mañana</i>	8
<i>Programa sugerido para la tarde</i>	9
<i>Historia infantil: La oración por Tomás el envenenado</i>	12
<i>Sugerencias e ideas para el sermón</i>	15
<i>Devocional vespertino: Orar por más fe</i>	20
<i>Temas de oración para la oración grupal</i>	25
<i>Poderosas promesas de oración</i>	29

Una invitación a ayunar y orar

Si alguna vez hubo un momento en la historia en el que deberíamos buscar urgentemente una fe más fuerte y profunda, es ahora. Nuestro mundo está en crisis. A nuestro alrededor la gente está experimentando pruebas extremas, dolor y sufrimiento sin entender realmente el por qué. Como resultado, los engaños espirituales están tomando a muchos cautivos. Necesitamos permanecer fuertes y ayudar a otros a encontrar las respuestas espirituales que tanto necesitan. Pero antes de que Jesús venga, se nos dice que debemos pasar por una experiencia de refinamiento. ¿Podría estar ocurriendo esto hora mismo?

Elena de White escribe, “Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 606).

¿Está siendo probada su fe hoy? ¿Está aprendiendo a poner a prueba las promesas de la palabra de Dios?

Al reconocer nuestra gran necesidad de una fe más fuerte, lo invitamos a unirse a nuestra familia de la iglesia para un día especial de oración y ayuno. Nuestro tema será “Crecemos fuerte en las pruebas de la vida al orar por una fe más profunda”. Nuestras oraciones se enfocarán en las necesidades del corazón: orar para ser más como Jesús, para crecer en la fe para los tiempos difíciles y para ganar valor para dar testimonio. Oraremos especialmente por una fe más profunda en la palabra de Dios, para que podamos tener confianza incluso cuando el sufrimiento que experimentamos no tenga sentido.

¿Por qué esta jornada de oración va acompañada del ayuno?

Ayunamos porque buscamos seriamente la bendición de Dios. Cuando leemos la Biblia, vemos que el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no dice “si ayunas”, sino “cuando ayunes”. Si estudiamos todos los ayunos en la Biblia, encontramos que cada vez que el pueblo de Dios oró y ayunó, Dios obró poderosamente en su favor, desde la liberación sobrenatural de la prisión hasta el

derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, vemos un patrón. Este patrón se repite a lo largo de la historia cristiana. El ayuno siempre ha formado parte del estilo de vida de los creyentes, al igual que la oración y el estudio de la Biblia. De hecho, todos los personajes importantes de la Biblia ayunaron.

Se nos dice que “de ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran *dedicar días especiales al ayuno y la oración*. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (Consejos sobre el régimen alimenticio, p. 223, énfasis añadido)

El ayuno es algo más que saltarse las comidas. Ayunar es elegir prescindir de algo para orar más intencionalmente y con más concentración del corazón y del alma. Muchos eligen saltarse las comidas, pero no todos pueden prescindir de la comida por completo, y no todos eligen este tipo de ayuno. Eso está bien. Lo animamos a que ore y le pida a Dios qué tipo de ayuno quiere que haga. Puede que elija comer de forma más sencilla, o puede que elija ayunar de las redes sociales, de la televisión o de otros hábitos que consumen su tiempo. Haga lo que haga, es importante recordar que el ayuno no consiste en ganar una recompensa celestial. El objetivo principal del ayuno es eliminar las distracciones para que podamos buscar a Jesús con más entusiasmo. Como le gusta decir a Derek Morris, presidente de Hope Channel, “ayunamos del mundo para festejar a Jesús”.

Lo invitamos a formar parte de este día especial. Tanto si decide ayunar como si no, creemos que Dios le tiene reservada una bendición especial.

Tal vez se sienta receloso de la oración colectiva porque no le gusta orar en voz alta. Lo invitamos a unirse de todos modos. Puede orar junto con los demás en silencio, elevando las peticiones de oración de los demás y orando por las personas y las cosas que Dios trae a su corazón. Y si teme que sus oraciones no son “suficientemente buenas”, debe saber que Dios no solo escucha nuestras palabras sino también nuestro corazón. Dios no busca oraciones “suficientemente buenas” sino adoradores sinceros que lo busquen. Aunque no sepamos qué decir en nuestras oraciones, Dios sabe. Él nos escucha y nos invita a orar juntos. “Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

Hebreos 10:24-25 dice, "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca".

¡El día se acerca rápidamente! No se pierda las bendiciones alentadoras y edificantes que Dios tiene para usted cuando se une a nosotros para orar juntos.

Preparación y resumen para los líderes

- Distribuya el folleto “Una invitación a ayunar y orar” a los miembros de la iglesia al menos una o dos semanas antes de este día especial para que los miembros puedan prepararse.
- En vez de incluir un sermón completo este trimestre, proporcionamos material para ayudar a los líderes locales a preparar su propio sermón. Un servicio de sábado de mañana enfocado en el tema de oración de este trimestre puede inspirar a más miembros a unirse al servicio de oración vespertino.
- Se incluye una historia para niños para que también ellos puedan ver el poder de la oración.
- Se proporciona una lectura devocional para el servicio de oración vespertino, “Orar por más fe: Fe para resistir y dar testimonio en las tormentas venideras”. Después de esta lectura devocional debe haber un momento de oración colectiva.
- Los animamos a orar juntos como grupo sobre las tres primeras partes del enfoque de oración, y luego que se dividan en grupos más pequeños para las peticiones más personales. La gente puede sentirse más cómoda al compartir y orar en un grupo más pequeño. Si se reúnen en línea, pueden hacer “salas grupales” (breakout rooms) en Zoom. Después del momento de oración personal, reúna al grupo para cerrar con un momento de acción de gracias.
- Recomendamos programar un mínimo de 1-2 horas para este servicio de oración vespertino; sin embargo, muchos planean orar juntos durante toda la tarde. Deje que el Espíritu Santo lo guíe.
- Imprima o envíe por correo electrónico los folletos “Temas de oración para la oración grupal” y “Poderosas promesas de oración” para el servicio de oración vespertino.
- Si tiene preguntas sobre cómo dirigir un grupo de oración, consulte las instrucciones de este material al final del “Programa sugerido para la tarde”.

Orden sugerido para el Culto Divino para el Día de ayuno y oración, 3 de abril de 2021

Programa sugerido para el sábado de mañana

Preludio

Entrada de los participantes de la plataforma

Doxología

Invocación

Ofertorio

Respuesta a la ofrenda

Oración por las ofrendas

Himno: "Cuan firme cimiento" (Himnario Adventista #394)

Historia infantil: "La oración por Tomás el envenenado"

Lectura bíblica: Hebreos 11:1 y Juan 20:29

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"
(Hebreos 11:1).

"Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Juan 20:29).

Oración intercesora

Música especial

SERMÓN: "Crecemos fuerte en las pruebas de la vida al orar por una fe más profunda"

Himno final: "Dame la fe de mi Jesús" (Himnario Adventista #417)

Oración final y anuncios (detalles del servicio de oración vespertino)

Postludio

Programa sugerido para la tarde

Lugar: Reúnanse en el santuario, al aire libre bajo algunos árboles o, si su grupo es pequeño, reúnanse en una habitación cómoda en la casa de alguien que ofrezca privacidad y sin distracciones. Si no es posible reunirse en persona, Zoom es un servicio de videoconferencia en línea que puede ser una opción (<https://zoom.us/>). También pueden reunirse por teléfono.

Servicio de canto (15-20 minutos): La música siempre establece el estado de ánimo para la adoración, así que comience con algunos himnos de adoración para inspirar reverencia y animar a buscar a Dios. Entre los himnos, invite a algunos miembros a compartir sus alabanzas o testimonios de 30 segundos de oraciones contestadas.

Bienvenida y anuncios:

Se deben compartir brevemente las siguientes instrucciones antes del momento de la oración.

- Estamos aquí para orar en familia. Recuerde que todo lo que se comparte es confidencial.
- No vamos a tomar las peticiones de oración antes de tiempo. Al diablo le encanta que hablemos de nuestras peticiones en lugar de orar por ellas. Simplemente oraremos y nos pondremos de acuerdo unos con otros en la oración.
- Lo invitamos a ponerse cómodo durante el momento de la oración. Si se reúnen en persona, siéntanse libres de cambiar de posición: sentados, arrodillados, de pie, etc. Si se trata de una reunión en Zoom, se puede considerar la posibilidad de apagar la cámara durante la oración para reducir las distracciones.
- Hable en voz alta para que lo puedan oír, o si la reunión es por Zoom, asegúrese de que su micrófono no esté en silencio.
- Reclame las escrituras y ore por las promesas de Dios que Él mismo nos ha dado. (Utilice el folleto 2, "Poderosas promesas de oración".)
- Reclame la vida justa, el sacrificio y el ministerio de Jesús en sus oraciones (Juan 14:14, Apoc. 8:3).

- La gente puede orar varias veces, pero permita que todos tengan la oportunidad de orar y hablar sin que una persona domine todo el tiempo de oración.
- Por último pero no menos importante, **mantenga las oraciones breves** (un solo pensamiento o 1-2 frases). Deje las oraciones largas para su devoción personal. La gente tiende a cansarse con las oraciones largas. Se dice que los ángeles también se cansan (*La Oración*, p. 308).

Oración inicial: Designe a una persona.

Comparta el devocional: Pida a alguien que comparta el devocional (“Orar por más fe: Fe para resistir y dar testimonio en las tormentas venideras”).

NOTA PARA EL LÍDER DE ORACIÓN: Recuerde, está bien que haya silencio en el momento de la oración. No sienta la necesidad de llenar cada momento de silencio o de terminar prematuramente el momento de la oración. Mientras que algunas personas se lanzan a orar rápidamente, otras tardan más en sentirse cómodas orando en voz alta. Cuando haya silencio, deje que se prolongue. Permita que Dios hable en silencio a los corazones.

Si su congregación no está acostumbrada a orar en grupo y a incluir las escrituras y los cantos durante el momento de la oración, es momento que de el ejemplo.

Si está preocupado porque nunca ha dirigido una oración grupal, puede aprender más con el libro “Orando Juntos: La experiencia de la oración compartida”. La versión en español está disponible en el sitio web:

<https://www.revivalandreformation.org/resources/all/praying-for-rain>

¡El momento de orar!

Momento de la oración colectiva: Dedique 1-2 horas a la oración colectiva y en grupos pequeños, o más tiempo según le guíe el Espíritu Santo. Lo animamos a seguir los “Temas de oración” que se incluyen en este manual (Folleto 1) y a intercalar otras oraciones según lo guíe el Espíritu Santo.

Momentos de alabanza (Oración colectiva)

Los temas de oración pueden ayudar a comenzar a orar, pero no son solo para leerlos. Anime a la gente a orar de forma específica y seleccionar las oraciones que toquen su corazón. Ore desde el corazón. A Dios le gusta escuchar esas oraciones.

Orar por más fe (Oración colectiva)

Durante este momento, pediremos a Dios que nos dé realmente una fe mayor y más fuerte, como los hombres y mujeres de la Biblia. Oraremos por una fe como la de los seguidores de Dios en Hebreos 11 y en otros pasajes de la Biblia.

Orar por más testimonio (Oración colectiva)

Oremos para que Dios nos use realmente como sus testigos especiales en los últimos días de la historia de este mundo. Dios nos ha dado un mensaje especial para el mundo en los últimos tiempos.

Orar por las necesidades personales y de la iglesia (Grupos pequeños)

Use este momento para dividirse en grupos pequeños y orar por las necesidades personales y de la iglesia.

Alabanza final (Oración colectiva)

Vuelvan a reunirse para cerrar el momento de oración con una alabanza colectiva. Adoren a Dios y denle gracias, no solo por lo que ya ha hecho sino por lo que va a hacer.

Motivación: Una vez finalizado el momento de oración, anime a las personas a seguir orando unos por otros, o a crear pequeños grupos de oración en sus casas si aún no lo han hecho. (Si los miembros quieren unirse a las conferencias telefónicas diarias de oración que ya están aconteciendo en su parte del mundo, anímelos a que conozcan más sobre la iniciativa global de oración *24/7 United Prayer*. Puede encontrar más información en línea, en inglés: <https://revivalandreformation.org/resources/all/join-us-for-24/7-united-prayer>)

Rompa el ayuno con una cena especial: Algunas iglesias pueden optar por celebrar una cena especial después del momento de oración para romper el ayuno. Elija comidas sencillas pero haga que los alimentos y el ambiente sean atractivos para crear una ocasión especial. Si la sana distancia (o distanciamiento social) lo impide, haga un "picnic de alabanza". Túrnense para compartir alabanzas y más testimonios de oraciones contestadas, aunque sea por Zoom.

La oración por Tomás el envenenado

Por Andrew McChesney

A Emma Macura le han gustado los animales desde que tiene uso de razón. Cuanto tenía tres años, les rogó a sus papás que le dieran un caballo. Su mamá le explicó que un caballo era demasiado grande para su departamento en Serbia, así que Ema pidió una mascota más pequeña.

“¿Entonces puedo tener un perro?” dijo un día. A papá no le pareció buena idea tener un perro. “Nuestro departamento es demasiado pequeño para un perro y no tenemos patio”, respondió. “Los animales necesitan un lugar más grande con patio. Jesús no los hizo para vivir en un lugar pequeño y cerrado como un departamento”.

Ema no se rindió. “¿Puedo tener un gato?” dijo ella. Papá y mamá dijeron que podía tener una mascota si se mudaban a una casa con patio.

Ema esperó pacientemente para mudarse. El papá trabajaba como pastor y en Serbia los pastores se mudan cada pocos años. Cuando Emma tenía siete años, por fin la familia se mudó, ¡y la nueva casa tenía patio! Entonces, una señora de la iglesia le ofreció a Ema un gatito. Su gata acababa de tener una camada de gatitos.

Ema estaba emocionada y habló con su mamá. “Me prometiste que podríamos tener una mascota cuando nos mudáramos a una casa con patio”. “Por favooooooooor”. La mamá no pudo rechazar el pedido de Ema. “Está bien, vamos a adoptar un gatito”, le respondió.

Ema escogió un gato de rayas grises muy bonito y decidió llamarlo Tomás.

Poco después de que Tomás llegara a su casa, mamá encontró cucarachas en el baño. Papá se puso en guerra contra las cucarachas. Compró veneno en forma de bolitas naranjas y escondió cinco de ellas en el baño. Luego les dijo a Ema y a su hermano, Lucas, que mantuvieran la puerta del baño cerrada en todo momento para que Tomás no pudiera entrar.

Un domingo, Ema y la familia prepararon sus cosas para ir a visitar a los abuelos por un día en Croacia. Pero no podían llevarse a Tomás. Mientras mamá terminaba de hacer la

maleta, sacó algo de ropa del baño y se olvidó de cerrar la puerta. Tomás se dio cuenta de inmediato de que nadie estaba mirando y se precipitó al baño. Encontró una bolita naranja ¡y se la comió! Papá entró al baño justo a tiempo para ver a Tomás tragarse la última bolita naranja.

“¡Se está comiendo el veneno!” gritó el padre. “¿Quién dejó la puerta del baño abierta?” Ema corrió al baño. Mamá y Lucas también vinieron corriendo.

El padre intentó sacar las bolitas de veneno de la boca de Tomás, pero era demasiado tarde. Ema empezó a llorar. Tomás había comido una gran cantidad de veneno y era un gatito muy pequeño, de solo dos meses. Ema lloraba tanto que no podía ni hablar. El papá y la mamá intentaron consolarla. “Quizá Dios haga un milagro”, dijo papá.

La mamá sugirió que oraran. La familia cerró los ojos en el pasillo frente a la puerta del baño. “Dios, por favor, salva a Tomás para que no muera”, dijo el padre. “Por favor, Jesús, mantén a Tomás vivo”, dijo Ema, sollozando.

No podían hacer nada más. No había ningún veterinario disponible, y otra familia estaba esperando para irse con ellos en el viaje. El padre encerró a Tomás en una habitación con abundante comida y agua, y la familia partió hacia Croacia.

La familia oró muchas veces por Tomás mientras viajaban. También oraron en la casa de los abuelos. A la hora de comer, Ema oró, “Gracias, Jesús, por la comida, y por favor, mantén a Tomás con vida y ayúdalo a curarse”.

La abuela le dijo a Ema que no se preocupara. “Los gatos vomitan cuando comen algo malo”, dijo. “Quizá Tomás vomite el veneno”.

Cuando la familia llegó a casa esa noche, la mamá sugirió que sería mejor que ella entrara primero a la habitación donde estaba Tomás. En cuanto abrió la puerta, Tomás salió corriendo. Ema gritó con alegría, “¡Tomás está vivo!”

El papá y la mamá también se alegraron. Lucas hizo una oración de agradecimiento. “Gracias, Dios, por salvar a Tomás. Hemos visto que tu poder es grande”. Más tarde, la mamá descubrió que Tomás había vomitado el veneno en toda la habitación.

“Dios es grande y escucha las oraciones de los niños pequeños”, dijo Ema. “Gracias, Jesús, por protegernos tanto a nosotros como a nuestras mascotas”.

Ese es el final de la historia. Seguro que después todos tuvieron más cuidado de no dejar la puerta del baño abierta. Ema y Lucas quisieron aún más a Tomás desde que Dios permitió que Tomás sobreviviera.

A veces Dios no responde a nuestras oraciones de inmediato. La oración de Ema por su gato tardó en ser respondida. A veces, incluso después de que nuestras oraciones son respondidas, suceden cosas malas en nuestra vida, como cuando Tomás se comió el veneno. Dios permite que estas cosas sucedan para hacer crecer nuestra fe y ayudarnos a confiar más en Él. Así que no lo olvides, siempre que estés en una situación difícil, ora a Dios. Él escucha tus oraciones y puede obrar un milagro en ti, como lo hizo con Ema. Aunque no responda de inmediato, no te rindas. ¡Sigue orando!

Sugerencias e ideas para el sermón

[Lo animamos a que, como pastor/orador, elabore su propio sermón personalizado para este sábado especial. Estos versículos bíblicos, preguntas, citas y pensamientos pueden ayudarlo a prepararse.]

Título/tema del sermón: Crecemos en las pruebas de la vida al orar por una fe más fuerte

Versículos bíblicos y preguntas para considerar mientras prepara su sermón:

Heb. 11:1 – ¿Qué es la fe y por qué es tan importante?

Ro. 12:3 – ¿Todos tienen fe?

2 Tim. 1:7; Juan 10:10 – ¿De dónde viene el miedo?

Ro. 10:17; 1 Cor. 15:57 – ¿De dónde viene la fe?

1 Cor. 15:14-17 – ¿En quién se basa nuestra fe?

Ha. 2:4 – ¿Por qué es tan importante para el cristiano tener fe?

Nm. 14:28 – ¿Limitamos a Dios con nuestra falta de fe y al hablar de la duda?

Ro. 8:14-39 – ¿Qué promete Dios en nuestras pruebas y sufrimientos?

Ro. 8:24, 25 – ¿Por qué podemos orar por cosas que no vemos y no rendirse?

Sl. 119:71, 75 – ¿Permite Dios las pruebas en nuestra vida por alguna razón?

2 Cor. 4:7-10 – ¿Qué quiere revelar Dios en nuestro carácter?

Mt. 15:24-28 – ¿Podemos adorar a Dios incluso cuando parece que no responde a nuestras oraciones?

Ml. 3:2, 3; Sl. 119:71 – ¿Por qué Dios utiliza las pruebas para purificarnos?

Gn. 50:20 – ¿Cómo puede convertirse en bueno algo que el enemigo destinó para mal?

Sl. 56:8 – ¿Algunas de nuestras lágrimas han sido pasadas por alto por Dios?

Ap. 2:10 – ¿Cuál es la recompensa por ser fiel hasta el final?

Ap. 21:4; Jr. 31:13 – ¿Qué pasará con todas nuestras penas?

Extractos del libro *Atrévete A Pedir Más* de Melody Mason

Si estudiamos nuestra Biblia, encontramos que la fe es uno de los dones más enfatizados en toda la Escritura. Esto se debe a que es la puerta de entrada para recibir todos los demás dones.

Los enfermos son curados por la fe (Mt. 9:22); por gracia somos salvos por la fe (Ef. 2:8); somos justificados por la fe (Ro. 3:28); los discípulos trabajaron por la fe (Hechos 6:8); llevamos un escudo de fe (Ef. 6:16); los justos viven por la fe (Ro. 1:17); los justos caminan por la fe (2 Cor. 5:7); somos hijos de Dios por la fe (Ga. 3:26); y al final, lo que más cuenta es la fe que obra por el amor (Ga. 5:6). En realidad, todo el fundamento del cristianismo se construye sobre la base de la fe, y el evangelio no tiene poder en nuestras vidas sin la fe. ¡Por eso hoy en día el diablo está tan empeñado en traer duda a nuestra vida! No solo nuestros ministerios *no prosperarán* si no vivimos por fe, sino que *nosotros mismos* nos marchitaremos espiritualmente sin la fe.

Como cristianos, libramos una batalla diaria, una batalla de *hechos contra sentimientos*. El resultado de esta importante batalla determinará qué tipo de fe tenemos. Permítanme explicarlo.

La realidad la encontramos en la palabra de Dios. La verdad, aunque se basa en realidades y promesas invisibles, no vacila, ya que refleja la naturaleza inmutable de Dios. Es decir, Dios no puede mentir (Tito 1:2); Dios no cambia (Sant. 1:17); Dios es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13:8); y está más deseoso de darnos buenas dádivas que nosotros a nuestros propios hijos (Lucas 11:13). Cuando basamos la fe en los hechos, tenemos una base firme para enfrentarnos a cualquier situación.

Por otro lado, los sentimientos constantemente cambian, ya que se basan en nuestras experiencias personales, emociones, ansiedades, letargo espiritual y oraciones no contestadas. En vez de asesorarse con la palabra de Dios para sus decisiones, el sentimiento toma el consejo del yo, de la sabiduría mundana, de los amigos escépticos y de las experiencias cristianas improductivas del pasado. Cuando basamos *la fe en los sentimientos*, que van y vienen, es como si estuviéramos construyendo nuestra casa sobre la arena. Cualquier tormenta que venga puede derribarla.

Cuando los sentimientos marcan nuestro camino, la fe siempre le sigue, ya sea en la apatía o en el éxtasis. Desgraciadamente, algunos consideran que las *emociones cálidas* son evidencias de la fe. La fe no es solo una sensación cálida que se tiene cuando se piensa en algo que se espera, o se piensa en algo que a Dios le gustaría hacer. La fe debe estar arraigada en los hechos inmutables de la palabra de Dios, no en nuestras emociones cambiantes.

“La fe confía en la palabra de Dios, con o sin sentimiento. Es ‘la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve’. Podemos creer en nuestros

semejantes, ¿y no podemos confiar en la palabra de Dios? Cuando acudimos a Él en busca de sabiduría o de gracia, no podemos mirarnos a nosotros mismos para ver si Él nos ha dado un sentimiento especial como garantía de que ha cumplido su palabra. El sentimiento no es un criterio. Grandes males han resultado cuando los cristianos han seguido el sentimiento. ¿Cómo sé que Jesús escucha mis oraciones? Lo sé por su promesa. Él dice que escuchará a los necesitados cuando clamen a Él, y yo creo en su palabra. Él nunca le dijo 'a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis'. Si caminamos en la luz, podemos acudir al trono de la gracia con santa audacia. Podemos presentar las promesas de Dios con fe viva e insistir sobre nuestras peticiones. Aunque seamos débiles, errantes e indignos, 'el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad' . . . Cuando hayamos ofrecido nuestra petición una vez, no podemos abandonarla, sino decir, como hizo Jacob cuando luchó toda la noche con el ángel 'No te dejaré, si no me bendices', y como él, prevaleceremos" (*Bible Echo*, 24 de septiembre de 1894).

Si estamos esperando a *sentir* que podemos confiar completamente en Dios *antes* de confiar completamente en Él, probablemente nunca confiaremos en Él. Si estamos esperando *sentir* las ganas de orar *antes* de orar, es posible que nunca oremos.

Imagine cómo *los sentimientos* de Abraham contradecían su fe mientras él y su hijo subían la montaña hasta el lugar donde Dios le había pedido que ofreciera a Isaac como sacrificio. Sin embargo, él estaba en el centro de la voluntad de Dios. Imagínese cómo se debió *sentir* Juan el Bautista encerrado en la cárcel mientras Jesús estaba haciendo milagros. Y sin embargo, incluso Jesús dijo que no había nacido de mujer ningún profeta más grande que Juan el Bautista. Imagínese cómo se *sentían* los israelitas cuando estaban acorralados contra el Mar Rojo con el ejército más poderoso de la tierra viniendo contra ellos a toda velocidad. Sin embargo, Dios estaba preparando uno de los mayores milagros de todos los tiempos.

La inspiración nos dice, "El enemigo impide que muchos de ustedes oren, diciéndoles que no sienten lo que oran, y que sería mejor que esperaran hasta que adquieran más del espíritu de intercesión, de otra manera sus oraciones serían una burla. Pero ustedes deben decirle a Satanás: 'Escrito está, que los hombres deben orar y no desmayar'. Debemos orar hasta que tengamos el peso de nuestros deseos sobre nuestra alma; y si perseveramos lo tendremos. El Señor nos imbuirá con su Espíritu Santo" (*La Oración*, p. 320).

De hecho, cuando menos ganas tenemos de orar es cuando más necesitamos hacerlo. "Si así lo hacemos quebraremos las trampas de Satanás, desaparecerán las nubes de oscuridad, y gozaremos de la dulce presencia de Jesús" (*La Oración*, p. 323).

Una de mis citas favoritas sobre la oración proviene del pequeño libro *El Camino a Cristo*. Aquí Elena de White escribe, "¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?" (*El Camino a Cristo*, p. 95).

La Biblia nos dice, "Conforme a vuestra fe os sea hecho" (Mt. 9:29). También dice, "creer y lo recibirás" (Marcos 11:24, parafraseado).

La oración es la llave, pero la fe *debe abrir la puerta*. La fe es la fuerza que gira la llave en la cerradura y abre la puerta. Y lo hace porque confía en Dios, confía en que hay bendiciones increíbles detrás de esa puerta cerrada. ¿Estamos dispuestos a confiar en Dios hoy, independientemente de cómo nos sintamos, y a girar la llave en el almacén del cielo?

"¿Hasta cuándo seguiremos viviendo como si no pudiéramos confiar en Dios? ¿Hasta cuándo seguiremos confiando en nuestros sentimientos para que nos indiquen si un camino es correcto o no? En estos últimos días, Dios anhela derramar su Espíritu Santo sobre su pueblo, pero para hacerlo, necesita saber que puede confiar en nosotros. Necesita saber que lo seguiremos, *sin importar los sentimientos*. Porque cuando el diablo mira y ve a aquellos que seguirán a Jesucristo *sin importar los sentimientos*, él sabe que sus días están contados" (cita atribuida a Bernard Shaw en un sermón de Shane Anderson).

La fe se puede describir de muchas maneras, pero para resumirla mejor es simplemente esto: una confianza audaz, atrevida, inquebrantable y sin reservas en Dios, en su palabra y en su capacidad para cumplir lo que ha prometido, incluso cuando todavía no lo hemos visto.

La Biblia nos dice, "Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Juan 20:29).

Citas adicionales de la inspiración:

"Muchos recuerdan a los israelitas de antaño, y se maravillan de su incredulidad y murmuración, creyendo que ellos no habrían sido tan ingratos; pero cuando se prueba

su fe, aun en las menores dificultades, no manifiestan más fe o paciencia que los antiguos israelitas. Cuando se los coloca en situaciones estrechas, murmuran contra los medios que Dios eligió para purificarlos. Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por temor a que los alcance la pobreza, y que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos” (*Patriarcas y Profetas*, p. 265).

“Hablad y obrad como si vuestra fe fuera invencible. El Señor es rico en recursos: el mundo le pertenece. Mirad al cielo con fe” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 112).

“Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios. Nunca pronuncemos una palabra de duda” (*El Evangelismo*, p. 459).

“El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. El Cielo no los desamparará en el día de su adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible” (*Profetas y Reyes*, p. 129).

Historias personales:

- Comparta historias de la vida real sobre cómo Dios ha hecho crecer su fe (la del pastor/participante) a través de alguna prueba.
- Comparta historias de oraciones contestadas.
- La gente suele olvidar los puntos del sermón, ¡pero recuerda las historias!

Haga un apelo a los oyentes para que defiendan a Jesús, sin importar las tormentas. Invítelos a confiar en su palabra.

[Recuerde invitar a la gente a asistir a servicio de oración vespertino.]

Orar por más fe: Fe para resistir y dar testimonio en las tormentas venideras

En Lucas 18:9 Jesús hace una pregunta vital: “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿*aún* encontrará fe en este mundo?” (La Palabra ©, énfasis añadido).

¿Por qué es una pregunta tan importante?

En *El Conflicto de los Siglos* leemos lo siguiente: “Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 606).

Sabiendo que nos espera un tiempo de mayores dificultades y problemas, ¿cómo nos preparamos? ¿Cómo desarrollamos una fe inquebrantable que testifique a favor de Él y no abandone sus promesas?

En primer lugar, mientras reflexionamos sobre nuestra gran necesidad, veamos en el capítulo 11 de Hebreos qué es la verdadera fe. Probablemente hemos leído este capítulo sobre la fe muchas veces, pero volvamos a leerlo juntos. Nos centraremos en este capítulo más adelante en nuestro momento de oración.

[Leer el capítulo completo de Hebreos 11.]

Como nos recuerda este poderoso capítulo, la fe es confiar en Dios incluso cuando no vemos o no entendemos lo que está haciendo. Es confiar en Él a través del dolor, el fuego y la falta de pruebas materiales. La fe es realmente, como nos dice la Biblia, “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1).

Matthew 8:5-13 también nos recuerda lo que es la fe verdadera. Aquí leemos sobre el centurión que acudió a Cristo en busca de una cura para su siervo. Jesús le respondió: “Yo iré a tu casa y lo sanaré”. La mayoría habría estado encantado con esa oferta, pero el centurión respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; *basta con que digas la palabra* y mi criado sanará” (Mt. 8:8, parafraseado, énfasis añadido).

¡Para la fe de este gentil, solo bastaba con *la Palabra de Cristo!* Por eso Cristo se maravilló. Israel tenía las Escrituras del Antiguo Testamento; se las sabían de memoria. Se jactaban de ser “el pueblo del libro”, el pueblo de Dios. Leían la palabra de Dios, la predicaban y la enseñaban, pero no creían en ella. Sin embargo, este centurión creyó que había poder *solo* en la Palabra hablada, y como resultado, Cristo sanó al siervo de este hombre en ese mismo momento.

Este es el tipo de fe que necesitamos hoy en día: ¡una fe que pueda apoyarse únicamente en la Palabra de Dios!

Desafortunadamente, se nos dice que “muchos no tienen la virtud de manifestar una fe viva. Creen que tienen fe pero sólo es un pensamiento o una acción del momento” (*El Cristo Triunfante*, p. 56).

Si siente que su fe es débil, ¡no pierda las esperanzas! Dios nos ha dado exactamente lo que necesitamos para hacer crecer la fe al igual que los hombres y mujeres de los tiempos bíblicos. Romanos 10:17 nos dice que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.

Durante nuestro tiempo de oración juntos esta tarde, vamos a enfocarnos en orar para que Dios haga crecer nuestra fe. Vamos a orar para que Él realmente nos fortalezca durante las pruebas, para que permanezcamos únicamente en la Palabra de Dios.

Aunque vivimos en tiempos inquietantes y es fácil estar ansioso y temeroso por el futuro, debemos recordar que Dios nos permite pasar por pruebas para edificarnos y prepararnos. En el Salmo 119:71, 75, leemos: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos... Conozco, Jehová, que tus juicios son justos y que conforme a tu fidelidad me afligiste”.

L. B. Cowman, autor del maravilloso devocional *Streams in the Desert* [Arroyos en el desierto], escribe, "En la vida de todos los grandes personajes bíblicos, Dios obró así. Abraham, Moisés y Elías no fueron grandes al principio, sino que se hicieron grandes a través de la disciplina de su fe, y solo así fueron aptos para las posiciones a las que Dios los había llamado. Por ejemplo, en el caso de José, a quien el Señor estaba entrenando para el trono de Egipto, leemos en los Salmos: 'el dicho de Jehová lo probó'. No fue la vida en la prisión, con sus duras camas o su pobre comida, lo que lo probó, sino la palabra que Dios había pronunciado en su corazón en los primeros años acerca de la honra y el honor, que eran mayores que los que iban a recibir sus hermanos; fue esto lo que estuvo siempre ante él, cuando cada paso en su carrera hacía que pareciera más y más imposible su cumplimiento, hasta que estuvo allí encarcelado, y siendo completamente inocente, mientras que otros que quizás estaban justamente encarcelados, fueron liberados, y él fue dejado languidecer solo. Estas fueron las horas que probaron su alma, pero horas de crecimiento y desarrollo espiritual, que cuando 'se cumplió su palabra' (la palabra de liberación), lo encontraron apto para la delicada tarea de tratar con sus hermanos descarriados, con un amor y una paciencia solo superados por Dios mismo" (Sra. Charles E. Cowman, *Streams in the Desert*, 12 de mayo, disponible en <https://www.crosswalk.com/devotionals/desert/streams-in-the-desert-may-12th.html>)

La autora continúa, "Ninguna persecución nos prueba como tales experiencias. Cuando Dios ha hablado de su propósito, y sin embargo los días pasan y no sucede nada, es verdaderamente difícil; pero es una disciplina de fe que nos llevará a un conocimiento de Dios que de otra manera sería imposible" (*ibid*).

Terminamos este devocional con una oportuna entrada del blog del difunto David Wilkerson. Wilkerson, autor del famoso libro *La Cruz y el Puñal*, pasó la mayor parte de su vida en las calles de Nueva York ministrando a las pandillas y a los drogadictos. Como resultado de su ministerio y su pasión por Cristo, miles de personas fueron liberadas de la oscuridad.

El 27 de abril de 2011 escribió una simple entrada en su blog, como la mayoría de los días. Pero este día fue diferente. Poco después de escribir su publicación, fue a la ciudad a hacer un simple mandado y murió en un trágico accidente automovilístico. Miles de personas acudieron a darle el último adiós en su funeral.

Teniendo en cuenta la vida que vivió y su repentina e inexplicable muerte, su última entrada en el blog es muy profunda y sigue siendo relevante para nosotros hoy en día:

“Creer cuando todos los miedos fallan es sumamente agradable a Dios y es muy aceptable. Jesús le dijo a Tomás, ‘Porque me has visto creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.’ (Juan 20:29).

Bienaventurados los que creen cuando no hay evidencia de una respuesta a la oración, los que confían más allá de la esperanza cuando todos los medios han fracasado.

Alguien ha llegado al lugar de la desesperación, sin más esperanzas, el fin de todos los medios. Un ser querido se enfrenta a la muerte y los médicos no dan ninguna esperanza. La muerte parece inevitable. La esperanza ha desaparecido. El milagro por el que se ha orado no sucede.

Es entonces cuando las hordas de Satanás vienen a atacar tu mente con miedo, ira, preguntas abrumadoras: ‘¿Dónde está tu Dios ahora? Oraste hasta que no te quedaron lágrimas. Ayunaste. Te apoyaste en las promesas. Confiaste’.

Pensamientos blasfemos serán inyectados en tu mente: ‘La oración ha fallado. La fe ha fallado. No renuncies a Dios, pero no confíes más en Él. ¡No vale la pena!’

Incluso el cuestionamiento de la existencia de Dios será inyectado en tu mente. Estos han sido los dispositivos de Satanás durante siglos. Algunos de los hombres y mujeres más piadosos que han existido estuvieron bajo tales ataques demoníacos.

A los que atraviesan el valle y la sombra de muerte, escuchen estas palabras: el llanto durará algunas noches oscuras y horribles, y en esa oscuridad pronto oirán al Padre susurrar: ‘Estoy contigo. No puedo decirte el por qué ahora, pero un día todo tendrá sentido. Verás que todo forma parte de mi plan. No fue un accidente. No ha sido un fracaso de tu parte. Mantente firme. Deja que te abraze en tu hora de dolor’.

Amados, Dios nunca ha dejado de actuar sino en la bondad y el amor. Cuando todos los medios fallan, su amor prevalece. Aférrate a tu fe. Mantente firme en su Palabra. No hay otra esperanza en este mundo.” (Última entrada del blog de David Wilkerson el día de su muerte, 27 de abril de 2011, <http://davidwilkersontoday.blogspot.com/2011/04/when-all-means-fail.html>)

¡Qué publicación tan profunda! Aférrate a tu fe. Mantente firme en su Palabra. ¡No hay otra esperanza en este mundo!

Ahora es el momento de orar para que Dios nos ayude a desarrollar una fe así. Una fe que no nos abandonará, sin importar las tormentas que enfrentemos. Oremos para que seamos testigos brillantes para su gloria.

Temas de oración para la oración grupal

[Los siguientes pensamientos de oración son solo una guía. No sienta que tiene que orar por todos los temas de oración que aparecen aquí. Dios también traerá oraciones adicionales a su mente. Ore como el Espíritu Santo lo guíe.]

Un momento de alabanza (Oración colectiva)

- **Agradezca a Dios** porque es un Dios que escucha y responde a la oración. (Mt. 7:7)
- **Agradezca a Dios** porque no miente y porque su Palabra no vuelve a Él vacía (Is. 55:11)
- **Agradezca a Dios** porque cuando pedimos algo de acuerdo con su voluntad, Él nos escucha (1 Juan 5:14)
- **Agradezca a Dios** por sus promesas extremadamente grandes y preciosas (2 Pe. 1:4)
- **Agradezca a Dios** por el perdón de los pecados y la victoria de Jesús (1 Juan 1:9; 1 Cor. 15:57)

Orar por más fe (Oración colectiva)

- **Pídale a Dios** que nos enseñe a tener hambre y sed para caminar más cerca de Él. (Mt. 5:6)
- **Pídale a Dios** que nos de más fe como la de los hombres y mujeres de la Biblia (Heb. 11:1)
- **Pídale a Dios** que nos de valor y fe para adorar en obediencia, como Abel (Heb. 11:4)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a vivir apartados del mundo y a caminar en la fe, como Enoc (Heb. 11:5)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a predicar la verdad con valentía y fe, como Noé (Heb. 11:7)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a avanzar con fe, siguiendo su llamado, como Abraham (Heb. 11:8)

- **Pídale a Dios** que nos ayude a creer que Él aún puede hacer lo imposible, como Sara (Heb. 11:11)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a traer todo al altar, incluso nuestros preciados regalos (Heb. 11:17)
- **Pídale a Dios** que nos ayude, como a Abraham, a confiar en que Dios puede resucitar a los muertos (Heb. 11:19)
- **Pídale a Dios** que nos enseñe a tener fe, como a José, incluso cuando todo va mal (Gn. 39:3)
- **Pídale a Dios** que nos de fe, como a Moisés, para servir a pesar de nuestras debilidades (Heb. 11:24-26)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a no tener miedo de enfrentarnos al Mar Rojo de las imposibilidades (Heb. 11:29)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a vivir para un solo Rey, el Rey del Cielo (Heb. 11:27)

Orar por más testimonio (Oración colectiva)

- **Pídale a Dios** que nos despierte de nuestro letargo espiritual, para que podamos despertar a otros (Ro. 13:11)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a no ser engañados espiritualmente, como muchos ahora (Marcos 13:22)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a profundizar en su Palabra para que podamos compartir la verdad (Is. 8:20)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a estudiar Daniel y Apocalipsis mientras nos preparamos para los últimos días (Ap. 1:1)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a entender el significado del Mensaje de los tres ángeles (Ap. 14)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a saber cómo compartir el Mensaje de los tres ángeles (1 Pe. 3:15)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a ver el significado de los acontecimientos actuales en la profecía (1 Cor. 2:10)
- **Pídale a Dios** que nos recuerde que nuestra propia obediencia es un poderoso testimonio (1 Cor. 10:31)

- **Pídale a Dios** que nos ayude a orar con fe hasta que caigan los muros de Jericó (Heb. 11:30)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a no tener miedo de defender a los perseguidos (Heb. 11:31)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a no tener miedo incluso cuando el mundo se vuelva contra nosotros (Heb. 11:32-34)
- **Pídale a Dios** que nos dé ojos de fe para creer incluso cuando no podamos ver (Juan 20:29)

Orar por las necesidades personales y de la iglesia (Grupos pequeños)

- Ore por su familia para que estén preparados para la pronta venida de Jesús (Ap. 1:7)
- Ore por sus seres queridos que se han apartado o nunca han conocido a Jesús (2 Pe. 3:9)
- Ore por sus hijos para que caminen con el Señor o vuelvan al Señor (Jr. 31:16, 17)
- Ore por los que no asisten a la iglesia y por las formas de llegar a ellos (Juan 13:35)
- Ore para que Satanás quite las vendas del engaño a los engañados (Ez. 12:2)
- Ore por su pastor/anciano local y por los líderes de la iglesia y sus familias (Ez. 34:8)
- Ore por los líderes de su asociación/unión/división (1 Tim. 2:1, 2)
- Ore por los líderes de la Asociación General, para que tengan sabiduría para dirigir (1 Tim. 2:1, 2)
- Ore por los líderes del gobierno de su país, para que haya paz religiosa (1 Tim. 2:1, 2)
- Ore por los ministerios personales y locales para que avancen con fuerza (1 Te. 5:24)
- Ore para que estemos preparados para la pronta venida de Jesús (Mt. 24:42)

Alabanzas finales (Oración colectiva)

- **Agradezca a Dios** con fe por la forma en que responderá a todas las oraciones que hemos hecho (1 Te. 5:16-18)
- **Agradezca a Dios** porque sus caminos y pensamientos son más elevados de lo que podemos comprender (Is. 55:8)
- **Agradezca a Dios** porque es capaz de hacer abundantemente todo lo que pedimos o pensamos (Ef. 3:20)
- **Agradezca a Dios** porque Él está al control y nos llevará a través de las tormentas (Heb. 13:5)
- **Agradezca a Dios** porque Él está en el trono y convertirá todas las cosas en buenas (Ro. 8:28)
- **Agradezca a Dios** que todas nuestras pruebas en esta vida cosecharán una recompensa eterna (Ro. 8:18)

Poderosas promesas de oración

[Una colección de promesas bíblicas y pensamientos del Espíritu de Profecía]

“Echad mano, pues, de sus promesas como de las hojas del árbol de la vida: ‘Al que a mí viene, no le echo fuera.’ Juan 6:37. Al acudir a él, creed que os acepta, pues así lo prometió. Nunca pereceréis si así lo hacéis, nunca” (*El Ministerio de Curación*, p. 42).

“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (2 Pe. 1:3-4).

“Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente... Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 767).

“Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra” (2 Cr. 7:14).

“Mientras la iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, está descalificada para recibir las cosas grandes de Dios” (*Home Missionary*, Nov. 1, 1893).

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno” (Zach. 10:1).

“El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo” (*El Evangelismo*, p. 508).

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

“¿Lucharemos con Dios en oración? ¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que necesitamos y podemos tener en este tiempo... Si caminamos humildemente con Dios, él caminará con nosotros” (*La Oración*, p. 106).

“Si dos de vosotros SE PONEN DE ACUERDO en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, LES SERÁ HECHO por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:19-20, énfasis añadido).

“La mayor bendición que Dios le puede conceder al hombre es el espíritu de la oración ferviente. Todo el cielo está abierto ante el hombre de oración... Los embajadores de Cristo tendrán poder ante el pueblo después que, con súplica ferviente, se presenten delante de Dios” (*La Oración*, p. 102).

“Ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos ALGUNA COSA conforme a su VOLUNTAD, él nos oye” (1 Juan 5:14, énfasis añadido).

“Todo lo que Cristo recibió de Dios, podemos recibirlo también nosotros. Pedid, pues, y recibiréis. Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia inflexible de Elías, pedid para vosotros todo lo que Dios ha prometido” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115).

“Y todo lo que pidáis en oración, CREYENDO, lo recibiréis” (Mt. 21:22, énfasis añadido).

“La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*El Ministerio de Curación*, p. 407).

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

“Si desea poder, puede tenerlo, puesto que está esperando que lo use. Tan solo crea en Dios, crea en su Palabra, actúe con fe y recibirá las bendiciones” (*La Oración*, p. 103).

“En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:22)

“No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios” (*Servicio Cristiano*, p. 315).

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: ‘Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados’” (Is. 57:15).

“De nada es privada el alma que siente su necesidad. Ella tiene acceso sin reserva a Aquel en quien mora toda la plenitud” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 267)

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sl. 51:17).

“Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se aferra del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Patriarcas y Profetas*, p.179).

“No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Sant. 4:2). “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y RECIBIRÉIS, para que vuestro gozo sea completo” (Juan 16:24, énfasis añadido).

“Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 515).

“Si PERMANECÉIS en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y OS SERÁ HECHO” (Juan 15:7, énfasis añadido)

“Si deseamos conocer y hacer la voluntad de Dios, sus promesas son nuestras” (*From Heaven With Love*, p. 166).

“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque TODAS LAS COSAS son posibles para Dios” (Marcos 10:27, énfasis añadido).

“Las imposibilidades naturales no pueden impedir la obra del Omnipotente” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 492).

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo PUEDE mucho” (Sant. 5:16, énfasis añadido).

“Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales” (*La Oración*, p. 108).

“Bienaventurados los que no vieron y CREYERON” (Juan 20:29, énfasis añadido).

“No hay peligro de que el Señor descuide las oraciones de sus hijos. El peligro es que, en la tentación y la prueba, se descorazonen, y dejen de perseverar en oración” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 138).

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su PODER a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él” (2 Cr. 16:9, énfasis añadido).

“El honor de su trono está empeñado en el cumplimiento de la palabra que nos ha dado” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 114).

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas MUCHO MÁS abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el PODER [*su poder*] que actúa en nosotros” (Ef. 3:20, énfasis añadido).

“El Señor hará más que cumplir las más altas expectativas de aquellos que ponen su confianza en él” (*Profetas y Reyes*, p. 285).

“¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. NADA hay que sea difícil para ti” (Jr. 32:17, énfasis añadido)

“No son las capacidades que poseéis hoy, o las que tendréis en lo futuro, las que os darán éxito. Es lo que el Señor puede hacer por vosotros. Necesitamos tener una confianza mucho menor en lo que el hombre puede hacer, y una confianza mucho mayor en lo que Dios puede hacer por cada alma que cree. El anhela que extendáis hacia él la mano de la fe. Anhela que esperéis grandes cosas de él” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 112).

“Pedid, y se os DARÁ; buscad, y HALLARÉIS; llamad, y se os ABRIRÁ” (Mt. 7:7, énfasis añadido)

“Clamad a Dios con sinceridad y alma anhelante. Luchad con los agentes celestiales hasta que obtengáis la victoria. Poned todo vuestro ser, vuestra alma, cuerpo y espíritu en las manos del Señor, y resolved que seréis sus instrumentos vivos y consagrados, movidos por su voluntad, controlados por su mente, e imbuidos por su Espíritu” (*La Oración*, p. 69).

“Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen” (Hechos 5:32).

“El hombre no puede llevar a cabo nada sin Dios, y Dios ha trazado su plan de tal manera que no va a llevar a cabo nada en lo que se refiere a la restauración de la raza humana sin la cooperación de lo humano con lo divino. La parte que se requiere que el hombre realice es inconmensurablemente pequeña, no obstante, en el plan de Dios es justamente la parte necesaria para que la obra alcance el buen éxito” (*La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 319).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:32).

“Debemos mirar a Cristo; debemos resistir como él resistió; orar como él oró; agonizar como él agonizó, si hemos de vencer como él venció” (*A Fin de Conocerle*, p. 37).

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?” (Nm. 23:19).

“Crea en Dios, alábelo y siga adelante. Ya casi hemos llegado a casa... Deposite todo el peso de su ser en las promesas de Dios. Crea; tiene el privilegio de creer” (*Cada Día con Dios*, p. 7).

“Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57).